

BETÁN

Es una de las trece parroquias que se integran en el municipio de Baños de Molgas. Para llegar a Betán desde la capital provincial, de la que dista unos 28 km, hay que tomar primero la C-536. En Maceda se sigue por carretera OU-104 y después por la vecinal CV-566. Tras recorrer unos 3 km se llega a San Martiño.

Iglesia de San Martiño

COMO REFERENCIA DOCUMENTAL más antigua sobre esta iglesia de San Martiño, tenemos que Don Vasco, como prior de los canónigos regulares de San Agustín de Xunqueira de Ambía, dona a la iglesia auriense, en 1262, el derecho de patronazgo de la iglesia de Betán: *concedimus capitulo Auriensi quicquid habemus ratione iuris patronatus in ecclesia de Betham*.

Esta iglesia se erige en el centro del pequeño pueblo de San Martiño, próximo al monte de As Cortiñas, entre los valles del Arnoia y de A Rabeda, ocupando también una situación central con respecto a la parroquia. Sigue el modelo habitual de nave única y ábside rectangular, aunque ha sufrido una serie de importantes reformas que culminan en 1778, momento en que se rehace totalmente, aunque también a partir de esta fecha sufrió transformaciones, como ocurrió en los años sesenta del siglo XX. Una de las reformas más destacadas es la que afectó al ábside románico, rehecho en estilo

gótico y por ello recrecido en altura hasta superar la de la nave, dándosele un remate a cuatro aguas frente al triangular a dos aguas que tendría originalmente. Al cambiarse su remate apiñonado por uno cúbico, aumentó consiguientemente la longitud de su cornisa, por lo que, además de añadirsele tramos a esta, se dispusieron unos canecillos de canon más corto que los de estilo románico, revelando así una ejecución posterior con respecto a los que presenta la nave. Pero no es esta la única reforma que experimenta el ábside, puesto que en el último cuarto del siglo XVIII vuelve a ser elevado, aumentándose además su longitud y anchura, superando esta última incluso a la de la nave. Por ello fue necesario añadir varios tramos a la cornisa y una nueva serie de canecillos (un total de trece, que se intercalan con los quince de estilo gótico). Además, se abrieron unos vanos en sus fachadas meridional y septentrional. De 1778 data la puerta que se abrió en la fachada meridional de la nave y que hoy se halla cegada,



Tímpano
de la portada oeste

muy posiblemente sustituyó a la original portada románica. La fecha de realización de esta puerta barroca consta en la inscripción colocada sobre ella, donde también se nombra al párroco responsable de estas reformas: don Francisco Santamarina González. Es probable que la nave haya sufrido en este mismo momento, además, la prolongación de sus muros hacia el Oeste, por lo que también cabría datar en torno a este año la reforma de la fachada occidental, en la que se abrió un óculo, rematándose con una espadaña de tres vanos. Finalmente, en la década de los sesenta del siglo XX se realizaron nuevas reformas, entre las que se incluye la apertura de dos ventanas rectangulares en ambas fachadas laterales de la nave, la sustitución del piso antiguo por uno de mármol en la zona del presbiterio y altar, y la más notoria, que consistió en el abovedamiento de la nave, que probablemente era de madera a dos aguas, con la necesaria adición al exterior de dos contrafuertes prismáticos en cada paramento para contrarrestar los empujes generados por esta nueva cubrición. Pese a todas estas reformas, la iglesia mantiene el tímpano de su portada, una serie de diecinueve canecillos sustentando la cornisa de la nave y una pila bautismal y otra benditera, todo ello correspondiente a la fábrica románica.

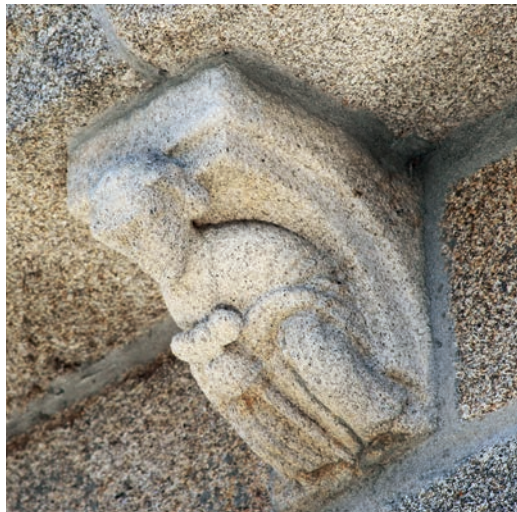
La fachada occidental, aunque reformada, muestra en sus dos tercios inferiores un paramento realizado con los sillares reaprovechados de la fábrica románica, graníticos y bien escuadrados, organizados en hiladas horizontales, predominando los dispuestos a soga sobre los que se colocan a tizón. Aunque se ha perdido la portada original, sí se conserva su tímpano, aunque queda patente que ha sido recolocado. Su espacio de representación, en el que se han labrado cinco elementos en bajorrelieve, se halla enmarcado por un listel simple en la parte adintelada, mientras que en la parte que describe la curva presenta un doble perfil al habersele practicado una línea incisa. Las figuras en bajorrelieve presentan un volumen igual al de este enmarque y se organizan en torno a una cruz latina que comprende prácticamente la altura total del área interior del tímpano. Esta cruz surge de la parte central del dintel, continuándose a partir de este sin separación alguna, estando sus brazos ensanchados en los extremos, rematándose estos, salvo su pie, en ángulos con el vértice hacia afuera. Sobre cada brazo transversal se apoya una paloma. Ambas sujetan con su pico un fruto unido a un pedúnculo, pudiéndose identificar con uvas. Bajo los brazos transversales de la cruz se cobija, en el lado norte, una sirena-ave que presenta una cabeza masculina, corta melena rizada y un largo cuello unido a un estilizado cuerpo de ave, sustentado por unas cortas y gruesas patas (doblándose la izquierda hacia arriba, en dirección a la cruz, mediante un codo). El cuerpo de este monstruo híbrido se remata con una larga cola cuya punta se escinde en dos: una de las terminaciones presenta lo que parece una cabeza de serpiente con las fauces abiertas, entre las que asoma una gruesa lengua, mientras que la otra gira sobre sí misma de derecha a izquierda, formando un círculo. Bajo el brazo meridional de la cruz se halla un león ram-

pante de larga y sinuosa cola, que, al igual que la sirena-ave, eleva su pata izquierda. Por un lado, las palomas con uvas en sus picos aluden simbólicamente a la Eucaristía, mientras que la cruz subyuga tanto al monstruo como al león, con lo que podría estar haciéndose alusión al versículo trece del Salmo 91: "Tú pisarás con los pies al áspid, al basilisco, al león y al dragón", siendo identificados estos animales con los poderes maléficos, vencidos por los justos y por Cristo. Siendo correcta esta interpretación, en este caso la representación de la sirena-ave participaría de la imagen tanto del áspid como del basilisco mediante su cola, rematada en forma de serpiente. Por su parte, si se interpreta que el león, dada su ubicación frente a la sirena-ave y separados ambos por la cruz, se opone a ella, podría simbolizar la lucha de Cristo contra el demonio, significado este que se extrae de las escenas en las que un león lucha y vence a un dragón. De esta forma, el sentido simbólico del dragón quedaría en este caso incorporado a la iconografía de la sirena-ave.

En el tercio superior de la fachada principal, ya obra barroca, y en eje con la portada, se abrió un óculo, cegado recientemente al colocarse en él un reloj. En cuanto a la moderna espadaña, bajo el vano que remata el cuerpo de campanas se halla un cuadrúpedo monstruoso de amenazantes fauces entreabiertas que, tendido sobre sus patas plegadas, gira la cabeza hacia su derecha. Se trata de un elemento reaprovechado y que originalmente se ubicaría sobre el piñón este de la nave.

La fachada meridional de la nave da muestras de haber sido muy transformada, aunque mantiene parte del paramento original, compuesto por sillares de granito en los que se destacan abundantes marcas de cantero, conformando un aparejo pseudoisódomo, pues si bien se respeta el orden de las hiladas, estas difieren en altura, presentando los sillares que las integran distintos tamaños. Además, la prolongación del muro hacia el Oeste es fácilmente apreciable no solo en el propio paramento, sino también en la cornisa, puesto que para cubrir ese añadido se dispuso otra barroca que se continúa levemente en la fachada occidental, mostrando diferencias con la románica no solo en su molduración sino también en el vuelo que presenta. Por su parte, la portada de vano semicircular que probablemente se abriría en esta fachada se perdió, siendo sustituida por una puerta barroca con molduras acodadas en los ángulos superiores, hoy tapiada, fechada gracias a una inscripción, como se ha comentado, en el último cuarto del siglo XVIII, y que queda, a partir de la obra de abovedamiento del interior de la nave realizada en los años sesenta del siglo XX, entre dos contrafuertes prismáticos. En este paño central delimitado por estos contrafuertes se abrieron, además, dos estrechas y largas ventanas rectangulares, probablemente en el lugar que ocuparon las saeteras con las que originalmente contaría la fachada. Sí se conserva una en el paño occidental, de ápice semicircular horadado en un solo sillar, por lo que el número total de vanos románicos en esta fachada meridional destinados a iluminar el interior de

*Canecillo del muro sur
Canecillo del muro norte*



Canecillos del muro norte



la nave sería de tres, el mismo número con el que cuenta el lado norte.

La mencionada cornisa románica tiene bastante vuelo y se sustenta sobre una colección de doce canecillos. Aunque dominan los de temática geométrica, tres de ellos presentan motivos figurados y solo uno exhibe un tema vegetal a base de una voluminosa hoja picuda que vuelve su ápice sobre sí para albergar una bola. Dos de los canecillos figurados muestran dos cabezas monstruosas, mordiendo en un caso a un dragón que retuerce su cola a la par que devuelve el mordisco y devorando en el otro a un cuadrúpedo. La tercera figura la compone un hombre sedente, con media melena ondulada, vestido con túnica hasta los pies y manto, que apoya la mano izquierda sobre su rodilla y que sostiene ante sí, con la diestra, lo que parece ser un báculo en forma de tau, que se podría interpretar como la imagen de un abad u obispo. En esta figura, no obstante, podría verse también una representación del propio Santiago, puesto que con un báculo similar se le

representa en una estatua-columna del compostelano Pórtico de la Gloria. También el Santiago sedente del parteluz de este mismo Pórtico, que sirvió de modelo a otras imágenes sedentes de Santiago en los siglos XIII y, sobre todo, XIV, apoya su mano izquierda sobre un báculo en tau. El artista de Betán pudo recibir estas influencias a través de la réplica que de la primera se hizo en el Pórtico del Paraíso de la catedral de Ourense.

El ábside sufrió grandes transformaciones, como se ha comentado, siendo más ancho y alto que la nave, por lo que oculta el hastial oriental de esta. Presenta un remate cúbico en lugar de la habitual forma apiñonada del románico, que se cubre con un tejado a cuatro aguas. La cornisa está integrada por varios segmentos pertenecientes a la fábrica románica, iguales a los que presenta la nave (de perfil en listel y nacela adornada con bolas), y por otros de ejecución posterior, moldurados de igual manera, aunque carecen del ornato de las bolas. Nada más queda del ábside románico, con la salvedad

de algunos sillares reutilizados, habiéndose perdido los canecillos originales en favor de quince realizados en estilo gótico, distinguiéndose de aquellos por presentar un canon más corto. Abundan entre estos últimos los temas geométricos, con cilindros dispuestos transversalmente, superposición de varios planos, o bolas, aunque también se dan dos ejemplos tanto de temática vegetal como figurada, exhibiendo uno de estos últimos dos cabezas humanas masculinas, representadas de lado, cuyas caras miran en direcciones contrarias, mientras que el otro muestra una sola cabeza humana, también masculina, sustentada sobre un largo y esbelto cuello, con el pelo cayendo en media melena, y que mira en esta ocasión al frente. En época moderna se acometieron otra vez obras en el ábside, incrementando nuevamente su altura, y en esta ocasión también su anchura y el largo, por lo que fue necesario añadir más canecillos, hasta un total de doce, reconocibles por su tosco aspecto y por la ausencia de ornamentación.

La fachada septentrional de la nave, como la meridional, presenta un paramento modificado por la apertura de dos ventanas rectangulares y por la reciente adición de los contrafuertes prismáticos, aunque, a diferencia de aquella, mantiene las tres saeteras, aunque cegadas al interior. La cornisa mantiene la molduración en listel y nacela flanqueada por baquetillas, y todos los segmentos que la forman cuentan con el adorno de las bolas. Se sustenta sobre una serie de once canecillos, entre los que abundan los que tienen temática geométrica, como cartelas enrolladas formando cilindros, una bola central o bien los que muestran un perfil de proa. Solo uno exhibe una forma vegetal a base de una estilizada hoja de ápice geminado que se vuelve sobre sí para albergar bolas. Cuatro son los que presentan figuración. En uno de ellos, un cordero y un león afrontados ocupan longitudinalmente la nacela. Este último, situado a la derecha, lleva sus garras hacia el cordero, atenazando su cuerpo, mientras que acerca sus fauces a su morro para devorarlo. Los otros tres muestran figuras humanas: un joven imberbe de manos desproporcionadamente grandes agarra un objeto indistinguible con la derecha, mientras que con la izquierda lo señala ostensiblemente; un joven sedente, de rostro oval e imberbe y de grandes ojos almendrados, vestido con una larga túnica, sostiene sobre sus rodillas y delante del pecho un libro que muestra al espectador, señalándolo con la mano derecha; la última figura, rota y erosionada, parece que mostraba a un hombre del que solo restan los genitales.

En cuanto al interior de la iglesia, nada queda de la fábrica románica, ya que han sido remozados los paramentos, se ha sustituido la techumbre por una bóveda y se ha rehecho el arco triunfal y ampliado el ábside. Sí se conservan, no obstante, una pila benditera y una bautismal. Aquella, situada junto a la puerta principal, en el lado sur, está formada por una sencilla copa lisa cuyo borde se destaca mediante una banda sin decoración que describe una suave curva y que sobresale ligeramente con respecto al resto del cuerpo, en cuya base se le ha añadido un fuste cilíndrico. La pila bautismal, más trabajada, se ubica en el lado septentrional de la puerta



Pila bautismal

principal. Su copa se adorna en los dos tercios superiores con una amplia cenefa formada por una serie de rombos rehundidos, en el centro de los cuales se destaca una pequeña bola en relieve. Flanqueando esta banda se sitúan otras dos, mucho más estrechas, formadas por franjas que ocupan el mismo plano que los rombos y adornadas con bolas de igual tamaño y relieve que las inscritas en estos. El tercio inferior de la copa permanece liso, apoyándose sobre un grueso y corto fuste cilíndrico, añadido con posterioridad a la ejecución de la pila.

En cuanto a la posible cronología de esta iglesia, encontramos dos problemas: por un lado, las profundas transformaciones a las que ha sido sometida en diversos momentos; por otro, los escasos elementos románicos que conserva y que se reducen a parte de los muros, con sillares originales, saeteras, cornisas y canecillos, al tímpano de la portada principal y a las pilas bautismal y benditera. Tanto la morfología de las figuras de los canecillos como el empleo de la ornamentación de bolas en la cornisa evidencian el impacto que la catedral ourensana ejerció en esta iglesia, por lo que habría que fijar su cronología en la primera o la segunda década del siglo XIII, un momento relativamente tardío que explicaría también el apuntamiento del tímpano.

Texto y fotos: MVT

Bibliografía

- BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 21, 48, 52 y 60; BERNÁRDEZ, C. L. y MARIÑO FERRO, X. M., 2004, pp. 29-53, 108 y 169-207; DELGADO GÓMEZ, J., 1986, pp. 257-261 y 275; DÍAZ TÍE, M., 1997, pp. 112-115; DURO PEÑA, E., 1973, doc. 364; FERNÁNDEZ OTERO, J. C., GONZÁLEZ GARCÍA, M. Á. y GONZÁLEZ PAZ, J., 1983, p. 268; IGLESIAS ALMEIDA, E., 2011, p. 407; PITA ANDRADE, J. M., 1963, pp. 47 y 54-55; PITA ANDRADE, J. M., 1969a, pp. 65 y 75; RISCO, V., s.a., (1980), pp. 362 y 366; RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, M. E. (dir.), 2008, pp. 105 y 106; SAINZ SAIZ, J., 2008, p. 59; VAQUERO DÍAZ, M. B. y PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J., 2010, II, doc. 508; YZQUIERDO PERRÍN, R., 2010, pp. 188-190.